

**EL CUENTO INFANTIL Y OTROS GÉNEROS LITERARIOS  
INFANTILES DE MARÍA ISABEL BORDA CRESPO  
EDITORIAL ALJIBE**

*F. MORALES LOMAS  
Universidad de Málaga*

El lector infantil es un lector peligroso porque su mundo no tiene raíces. Las personas adultas tenemos rizomas y espolones. Los niños solo tienen tiempo. Delimitar su espacio temporal es una forma de acotar ideas, sensaciones, percepciones y entretenimiento. Probablemente y, más que en ninguna etapa, la literatura dirigida a un lector infantil debe ser festiva o no será.

El niño no se acerca al libro como al juego, al circo o al deporte y debería acercarse así. Antes bien, el joven lector suele acoger la invitación al libro como una emboscada que lo apresará en el tedio. Porque sus primeros contactos con él libro son de vencimiento de obstáculos: primero, descifrar los signos gráficos, relacionarlos con el significado del léxico y del discurso; después, la comprensión de los distintos saberes... Además, tienen el libro de texto como un mal compañero de viaje porque el alumnado con él no lee realmente sino que aprende. No es raro que este esfuerzo les disuada del camino de la lectura.

El gran mérito de este libro que presentamos hoy, *El cuento infantil y otros géneros literarios infantiles*, radica, a mi modo de entender, es ser un instrumento de primer nivel para el conocimiento necesario que deben tener los docentes, educadores, bibliotecarios o padres y madres sobre qué “alimento” ofrecer a su hijo para que no muera en el intento. Del conocimiento de la realidad del niño y de la comprensión de lo que existe en el mercado en el ámbito de la literatura infantil y juvenil debemos partir para que ese principio de placer, que debe conllevar la lectura, no se convierta en un acto peligroso.

Esta obra es necesaria porque nos ayuda a comprender el mundo en que vivimos y ayuda a los profesionales que han de estar en contacto con el alumnado a familiarizarse más a fondo con este mundo.

La autora lo ha organizado perfectamente en cinco bloques temáticos y una introducción, amén del apartado de agradecimientos y la bibliografía final, entre la que, por cierto, agradezco estar.

Nos advierte que el concepto de género es dinámico desde su inicio con Aristóteles y, aunque existe una cierta aceptación estructural, sin embargo en literatura infantil hay modelos textuales que van más allá de esta consideración. Por ejemplo, ¿en qué género literario deberíamos incluir el álbum ilustrado, el cómic o el tebeo?

De ahí la configuración de la obra en 5 capítulos: el primero, dedicado a el género narrativo infantil; el segundo, al poético; el tercero, al dramático; el cuarto, al álbum ilustrado; y, finalmente, el quinto, a los tebeos, historietas y cómics.

En cada uno de ellos María Isabel Borda ha sintetizado con una enorme capacidad lo más granado de cada producción no solo desde el punto de vista teórico sino también mostrando ejemplos concretos de obras que deberían estar en cualquier canon que se precie centrado en este ámbito.

Distingue dos grandes grupos de cuentos o narraciones: el popular y el literario, y de cada uno ofrece su particular perspectiva con enorme solidez. Los estudios de Vladimir Propp desde la narratología, la visión de Gianni Rodari, Bettelheim... y los grandes maestros como Perrault, los hermanos Grimm, Afanasiev, Andersen... van surgiendo junto a autores del XIX y XX como Collodi, Hoffmann, Barrie, Carroll... y autores españoles como Elena Fortún, Gloria Fuertes, Sierra i Fabra o José Antonio del Cañizo.

Destaca especialmente la importancia de la literatura infantil como agente socializador de las nuevas generaciones y valora especialmente su atención en los últimos tiempos a los temas transversales, sintetizando en seis bloques esenciales la oferta de libros durante el siglo XXI:

1. Las ediciones conmemorativas de autores.
2. La edición y reedición de títulos clásicos.
3. La series. Por ejemplo la de Geronimo Stilton o la del Diario de Greg.
4. Fantasy y la narrativa fantástica con obras como El señor de los anillos o las de Laura Gallego, Stephenie Meyer, Collins y Los juegos del hambre.
5. El realismo con obras de Eliacer Cansino o Fernando Marías.
6. La edición digital.

La poesía es otro de los grandes bloques en los que se centra. Tras definir qué es la poesía infantil popular, con ese abigarrado conjunto de nanas, retahílas, canciones de cuna, juegos-rimas de acción y movimiento, juegos-rimas de corro, juegos rimas de fiestas anuales ... y el predominio de la oralidad discursiva, va ofreciendo títulos significativos de autores como Moreno Villa, Gloria Fuetes, Antonio Rubio. Pero también se detiene en la poesía literaria infantil y nos recuerda las ediciones que llevan a cabo Caracol, publicada por la Diputación de Málaga y dirigida por Gómez Yebra, o las colecciones de la Editorial Anaya sobre *Otros espacios*, el Centro de Estudios de Promoción de la Lectura de Castilla-La Mancha, u obras tan significativas como *44 poemas para leer con niños* (2013) de Mar Benegas o las obras de Ana María Romero Yebra, Antonia Ródenas o Juan Carlos Martín.

El teatro es otro apartado fundamental. Siempre he dicho que es uno de los instrumentos más importantes de acercamiento de la lectura a la infancia. El teatro, la lectura dramatizada o la dramatización permiten el acceso a la literatura desde ámbitos más lúdicos y, es evidente, que, al menos en las primeras etapas, es fundamental porque permite además una amplia socialización y convierte a la literatura en un principio de placer (que diría Wellershoff), algo que debe acompañar al lector siempre. Si un libro no se lee con placer, no debe ser leído. La lectura no es un acto masoquista, por tanto la obligatoriedad de la lectura debería estar desterrada siempre. Debemos hablar de seducción y acercamiento placentero a la lectura. Y así lo hace constar Isabel cuando analiza las características del texto teatral siguiendo a Spang y nos dice que “lo importante es el proceso y la satisfacción de los participantes” (97).

Distingue también un teatro para niños, un teatro de los niños y un teatro mixto y, siendo consciente del enraizamiento de la dramatización en el ser humano, considera que el juego teatral es una tendencia natural de este. Hace también un cuadro sinóptico muy interesante mostrando las diferencias entre juego dramático y teatro en la educación, así como un recorrido por las principales colecciones dedicadas al teatro infantil: Alba y Mayo de Ediciones de la Torre, Galería del Unicornio de la Editorial CCS, las colecciones de Everest, La Galera, Anaya...

Pero, sin duda, consideramos que el capítulo IV es el más profundo de todo el libro. De hecho es el más amplio. No debemos olvidar que María Isabel Borda ha escrito un buen número de estudios (aparecen en la bibliografía citada) sobre el álbum ilustrado siendo una de las máximas expertas en esta temática.

Dice que es “el producto revelación del siglo XXI” y, siguiendo a Bader, lo define como un texto con ilustraciones y diseño total, una obra de manufactura y producto comercial, un documento social, cultural e histórico, y, sobre todo, toda una experiencia para los niños. Hace un recorrido desde sus orígenes con Comenius en *Orbis Pictus* para adentrarse con rigor y solvencia hasta nuestros días en que existen verdaderas joyas editoriales, siendo la época actual, la época dorada del álbum ilustrado.

Profundiza especialmente en el análisis del mismo y en los procesos de construcción a través de las imágenes aisladas, las secuenciadas, las asociadas, la disociación, la conjunción, las compartimentadas... Todo un conjunto de ideas fundamentales para cualquier estudioso de esta temática y afirma que “la relación dialógica que la imagen mantiene con el texto permite” múltiples constructos literarios en los que figuran especialmente la sorpresa, los finales sorprendentes, las intertextualidades, las metalepsis... Y valora especialmente de estos que “cuando los niños dibujan y hablan sobre libros ilustrados, revelan su conciencia cognitiva, estética y emocional” (p. 145).

Por último, en el capítulo quinto, encontramos los tebeos, las historietas y los cómics, que nacieron realmente para la infancia pero han anclado en el siglo XXI en el adulto. Un proceso muy interesante: “Nace de contarle a un adulto cosas como si fuera un niño”.

Definido por Gubern como una estructura narrativa con secuencias progresivas de pictogramas, es un ejemplo más de discurso verboicónico y elíptico narrativamente, sobre el que proyecta un breve recorrido histórico para comentar posteriormente algunos de los cómics más interesantes como *Arrugas* (2007) de Paco Rocas o *Mauss* (2013) de Art Spiegelman. También nos acerca fugazmente a la novela gráfica (ese tebeo con forma de libro que cuenta una historieta) y se centra en algunas de ellas como *Un viaje entre gitanos* de Guibert o *La fuga* de Pascal Blanchet.

En definitiva, un trabajo de muchas horas, de enorme esfuerzo y un buen libro para la guía de cualquier biblioteca o de cualquier profesional, padre o madre que quiera conocer con solvencia este mundo y los beneficios para la infancia.